

Adivinanzas

Los Signos en Rotación

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

TOMO el título de estas líneas del que, para rubricar un conjunto de ensayos sobre crítica literaria y de arte ha empleado Octavio Paz. Es irresistible la tentación de hacerlo, para aplicarlo a un juego, entre trivial y enajenante, entre divertido y lastrante del desarrollo político del país, al que se entregan —nos entregamos— los miembros de la clase de algún modo participante cada seis años.

Se trata del acertijo sobre quién será el próximo Presidente de la República. En el ansia de saberlo, se aguza la atención, para observar los signos, sobre todo los que parten del Presidente de la República. Se sopesa cuidadosamente el diverso modo en que se refiere a sus colaboradores, particularmente aquellos más viables, por una u otra razón, a sucederlo.

El propio Presidente Echeverría ha accedido, en algún momento, a hacer "retratos hablados" —una técnica de origen policiaco— para definir los rasgos de quien será sucesor suyo. Eso refuerza la creencia de que hay, puestos aquí y allá, como al descuido, señales cuya interpretación adecuada conducirá a descubrir el nombre del próximo titular del Ejecutivo.

Hay una poderosa razón para proceder de este modo, sobre todo por parte de los miembros de la clase política, o de quienes aspiran a incorporarse a ella. Se puede convenir en que el sistema político mexicano corresponde a los mecanismos que se llaman "de botín", o más suavemente calificado, "de recompensa", que consiste en premiar méritos partidarios con ubicación en el aparato gubernamental, más alta y significada mientras más valiosos fueron los servicios prestados en campaña.

★

MAS, como en muchos sentidos el partido es sólo virtual, sólo un aparato, es preciso además de los méritos al servicio del partido, singularizarse por una adicción temprana a la causa de un precandidato. De allí la urgencia de saber a qué atenerse, de conocer el nombre "del bueno" antes que muchos otros, porque tal circunstancia puede ser correspondida generosamente.

La muchedumbre de políticos y observadores que incurren en la resolución del enigma a partir del desentrañamiento de los signos probablemente caen en el error de inventar esas señales, o por lo menos de atribuirles significados que no les corresponden. O de enloquecer ante los signos en rotación, que tan pronto apuntan a un lado giran vertiginosamente hacia otro.

Se requeriría, por otra parte, una enorme frivolidad, una irresponsabilidad extrema en el manejo de los asuntos nacionales para que se obrara con ánimo de poner delante de los ciudadanos una adivinanza para cuya resolución fuese preciso ir juntando las piezas de un rompecabezas, con el aliciente de un premio al final de la tarea.

Asimismo, la sofisticación del Estado mexicano, la acumulación de sus funciones, la circunstancia de que deba atender áreas cada vez mayores de toda suerte de actividad, disminuye mucho la recompensa al partidario temprano. Hay ejemplos salientes de que tal sistema de botín prevalece todavía. Pero hay otras vías de acceso a la clase política que, sobre su condición retardataria, hace ineficaz al juego de las adivinanzas.